

El cuerpo místico de Cristo en la espiritualidad de la Legión de María

Marzo de 2011

Por el p. Bede McGregor O.P.

Director espiritual de la Legión de María

La oración por la beatificación del Siervo de Dios Frank Duff comienza de la siguiente manera: 'Dios nuestro Padre, inspiraste a tu sirviente Frank Duff con una profunda percepción del misterio de tu Iglesia, el Cuerpo de Cristo y del lugar de María, la Madre de Jesús en este misterio ". Ahí no puede haber dudas acerca de la verdad de la evaluación de Frank Duff en esta oración. Él amaba a la Iglesia con todo su ser y vivió su vida en y para ella. Su visión de la Iglesia era fundamental para él y la Legión de María que fundó. Para él, la Iglesia es una Persona. Es el Señor Resucitado viviendo y actuando en su Cuerpo la Iglesia. Es dentro y a través y con la Iglesia que él y nosotros los legionarios encontramos a Jesús. Esta es realmente una de las ideas más profundas de su vida y es la verdad central en la vida doctrinal y práctica de la Legión. Inseparablemente conectado a esta percepción es su total convicción sobre el lugar de María en este misterio del Cuerpo de Cristo.

Hay muchas imágenes diferentes de la Iglesia tanto en el antiguo como en el nuevo testamento, en el tiempo de profecía y en el tiempo del cumplimiento. Pero la imagen que más significaba para Frank Duff y la Legión es la imagen del Cuerpo de Cristo. No he encontrado en ninguno de sus escritos o de sus discursos, conceptos como la iglesia institucional o la iglesia carismática tan popular en muchos debates postconciliares. Acepta a la Iglesia como una sociedad visible que era un concepto de comprensión común de la Iglesia en la era preconiliar pero va mucho más allá. Él dice: 'Sería inadecuado considerar a la Iglesia simplemente como una sociedad visible, dotada de infalibilidad. Es eso. Es visible Es una sociedad visible con sus gobernantes, sus leyes, su membresía y está dotado con esa tremenda prerrogativa. Pero es casi infinitamente más ". ¿Qué es esto más inimaginable que es la Iglesia? Es la presencia real del Resucitado que vive entre nosotros y continua su misión redentora en todas sus ricas facetas en y a través de nosotros sus miembros. Eso es la tremenda verdad en el corazón de nuestra fe. Uno no puede separar a Cristo de su cuerpo, la Iglesia.

Cuando nuestro Señor dijo que estaría con nosotros siempre hasta el fin del mundo, mantuvo su promesa de varias maneras. Él está profundamente con nosotros por su presencia real en la Eucaristía y en los otros sacramentos; está presente en el sacramento de la Sagrada Escritura y especialmente en su Iglesia. Él mora en nosotros y nosotros permanecemos en él. Vivimos la misma vida, Él es la Vid y nosotros somos las ramas o en la imagen que Frank Duff ama particularmente en común con San Pablo, somos un solo Cuerpo, Cristo es la Cabeza y nosotros somos sus miembros. Cristo pone todo lo que es y posee a nuestra disposición y estamos invitados a hacer nuestra propia contribución a la vida de Su Cuerpo. Y nuestra contribución es indispensable en la

disposición divina de las cosas de Dios para la continua implementación de la misión redentora de Cristo.

La doctrina del Cuerpo Místico de Cristo tiene muchas consecuencias profundas y aplicaciones. Consideremos solo uno aquí, a saber, la relación del Cuerpo Místico con la naturaleza del apostolado que es tan central para la espiritualidad y la vida de la Legión. Vamos a explicarlo en las Palabras de nuestro Fundador: 'Ahora he dicho que el apostolado depende de esta doctrina del Cuerpo Místico. Sin esa idea, ¿qué es el apostolado? Tú y yo vamos a otras personas en nuestra propia debilidad, tratando de decirles algo sobre el Señor y su camino. ¡De ningún modo! Es el Señor saliendo en nosotros, que es una cosa completamente diferente. La Cabeza depende de sus miembros. Si no se prestan a él, sus propósitos se frustran y, por otro lado, sin Él, no somos nada y no podemos hacer nada. Con Él podemos literalmente hacer todas las cosas. La vida se convierte en una aventura comparable a la vida de Cristo en la tierra. Si Nuestro Señor continúa Su vida en el Cuerpo místico, su vida plena, tal como la vivió en la tierra, aunque la forma parece diferente, entonces deberíamos encontrar en ese cuerpo la exhibición de todas Sus características especiales. Su apostolado es una de ellas'. El apostolado de la Legión en toda su extraordinaria variedad no es nada sino el apostolado del Señor resucitado trabajando en nosotros y a través de nosotros sus miembros.

Queridos legionarios, hemos perdido todo derecho a cualquier pesimismo o, para decirlo de forma más positiva, somos llamados a la esperanza y la alegría habituales. ¿Por qué? Porque el Cristo Resucitado siempre está viviendo en nosotros y con nosotros en Su Cuerpo, la Iglesia. Los poderes del mal y nuestra propia debilidad humana pueden parecer que nos han hecho añicos, pero eso es solo una apariencia porque Cristo está realmente presente en y con nosotros y Él tiene la última palabra. Con Nuestro Señor podemos hacer todas las cosas. Con él, nada es imposible.